—Señora marquesa—dijo con entrecortada voz.—He terminado. Si os dignais concederme vuestra atencion, estoy dispuesto á cumplir este sagrado deber.

—Ya os escucho—respondió la viuda del marqués de la Tour du Roy.

Un fatal presentimiento le oprimia el corazon.

XLVIII

—Doy principio—dijo el señor Jomard.

Y lenta, grave y acompasadamente, leyó lo que sigue:

"Castillo de la Tour du Roy á 12 de Octubre de 1873.

"Este es mi testamento.

"Hoy 12 de Octubre de 1873, hallándome en posesion de mis facultades morales y materiales, y habiendo hecho lo posible por vivir hasta el dia como cristiano y hombre honrado, encomiendo mi alma á Dios y declaro mi última voluntad.

"Si á la hora de mi muerte, quedásen de mi matrimonio uno ó mas hijos, la marquesa de la Tour du Roy, á quien su estado de madre habrá hecho variar de carácter, quedará de tutora del hijo ó hijos menores que existan en aquella fecha y administrará libremente los bienes, cuyo inventario es adjunto, hasta el dia en que los menores lleguen á la mayor edad y entren en posesion de su herencia. La marquesa percibirá desde entonces hasta su fallecimiento un tercio de la renta.

"Si, por el contrario, muero sin hijos, como tengo el deseo de que un título, ilustre ya por una larga série de antecesores, continúe brillando con el esplendor de su riqueza, nombro heredero universal de todos mis bienes á mi primo el conde Maximiliano de la Tour du Roy, pobre y honrado padre de familia que habita en el Mediodia de Francia.

"La aceptacion de la herencia se entenderá con las condiciones siguientes:

"1ª La marquesa de la Tour du Roy, conservará durante su vida, salvo el caso de un segundo matrimonio, el usufructo del castillo de la Tour du Roy con todas sus dependencias.

"2ª Los gastos de entretenimiento del parque y del castillo correrán á cargo del heredero universal ó de sus herederos, y las cantidades necesarias para cumplir la cláusula anterior se depositarán préviamente en la notaría del señor Jomard ó en la de su sucesor.

"Nombro al señor Jomard testamentario, y le ruego acepte como recuerdo dos cuadros de pintores italianos que eligirá el mismo de entre

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

los que se encuentran en mi dormitorio del castillo de la Tour du Roy."

—Aquí la firma—dijo el notario.—Los demas pliegos, firmados y rubricados, contienen, tambien de su puño y letra, el inventario de los bienes muebles é inmuebles, representando una suma de seis millones cuatrocientos mil francos. Ademas, figura la relacion de los legados hechos á favor de sus criados, sus antiguos amigos, entre los que figura el príncipe de Castel-Vivant, su íntimo amigo, que debe percibir un brillante cuyo valor en tasacion asciende á diez mil francos. ¿Quiere ver la señora marquesa?

—¿Para qué?—dijo Lazarine con voz debilitada por la emocion.—¿Qué me importa?

El señor Jomard dirigió una mirada por cima de los anteojos á la encantadora viuda, y la vió temblorosa y desfallecida en el sillon en que se habia sentado para escuchar la lectura.

Su postracion era completa.

No tenia ni fuerza para hablar.

La fuerza moral de que otras veces habia hecho alarde, no era suficiente para llevarla á puerto seguro en el imprevisto naufragio de sus ambiciones.

El notario tuvo lástima de la horrible agonía que se reflejaba en el rostro de la jóven.

El señor Jomard principió por animarla con palabras de pura cortesía.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

Luego dijo con intencion:

—Cierto, señora, que no esperaba yo que os tratase con tanto rigor mi cliente al redactar sus últimas disposiciones. Os confieso francamente que no me explico los motivos que le indujeron á escribir este testamento.... No obstante.... Parece, sí, que quedais desheredada, pero aún queda una esperanza.

Lazarine Leroux abrió desmesuradamente los ojos, dirigiéndolos sobre el rostro expresivo del notario.

—No os comprendo—balbuceó.—¿Qué esperanza es esa?

—La voluntad del testador es terminante. Si á la hora de su muerte apareciese un hijo, quedaríais entonces investida del cargo de tutora, con el usufructo de los bienes y con el tercio de la renta desde la mayor edad del niño hasta vuestro fallecimiento. Es decir, toda la vida.....

La desconsolada viuda se encogió de hombros.

—¿A qué viene eso?—replicó.—¿No sabeis que nuestra union ha sido estéril?

—No tal, no sabia nada. Vos misma quizá no lo sepais. El señor marqués, á quien tanto lloramos, ha muerto casualmente en la plenitud de la salud y de la vida.... Os amaba.....